

por cuyas opiniones políticas favorables á la monarquía constitucional son conocidas. Hay quien lleva tan adelante sus temores que supone se proyecta nada menos que una fusión dinástica, pero la verdad es que los que pudieran resultar más perjudicados con el restablecimiento de la monarquía se muestran muy tranquilos.

El artículo publicado por *La Bandera Española* con el epígrafe *No hay crisis* ha hecho creer la había cuando un diario ministerial se tomaba el trabajo de negarlo. En este punto las cosas están como hace quince días, el disgusto entre algunos ministros es evidente, pero no habrá crisis hasta que vuelva á Madrid el Duque de la Torre.

También dicen algunos periódicos que varios hombres políticos del partido conservador iban á dirigir una carta al Sr. Sagasta pidiéndole que se aclarara la posición de dicho partido.

La cosa es tan estemporánea que no merece crédito.

No ha habido entrevista alguna ni en el ministerio de Hacienda ni en ninguna otra parte entre los señores Castelar, Martos y Pavia.

L. N.

CARTAS DEL NORTE.

Castro y marzo 28 de 1874.

Querido amigo: Ya no hay Pirineos, decía Luis XIV. Ya no hay línea divisoria en estos dos campos enemigos, diré yo á mi vez. En efecto, no hay trincheras, ni centinelas, ni escóchas, ni ningún de esos indispensables detalles propios de dos campamentos enemigos. Estamos confundidos. De día y de noche está es una recepción romería. Por la derecha, por la izquierda, por el centro, por todas partes se entra y se sale de los atrincheramientos carlistas, se visitan sus líneas, se conversa con sus jefes y soldados, se cuentan las impresiones, los sucesos, las bajas de una y otra parte, se buscan los antiguos amigos, se estrecha las manos de los conocidos, y se hace, en fin, todo aquello que dos amigos ó dos hermanos, largó tiempo separados, realizan al encontrarse de nuevo.

En la derecha, donde manda Lizárraga, se encuentran Costa, Cerrón, Vidal y tantos otros de nuestro antiguo oficiales; allí viven continuamente con Borges y con los nuestros; Costa está profundamente preocupado con la herida del bizarro general Primo; todos ellos preguntan diariamente con el mayor interés por su estado. Si son hermanos cómo no han de interesarse por el valiente hermano herido por efecto de su heroísmo? Viven bien y visten mejor. Frecuentemente obsequian á sus amigos de acá con café exquisito y excelente coñac. La noche es la que no la pasan completamente bien, si se atiende á que duermen en los altos picos de aquellas montañas, sin tiendas ni ningún género de abrigo. Hemos visto á Calderón, es hoy coronel de uno de los batallones navarros.

La muerte de Ollo, Radica y demás de que ya tienen noticia, fué hija de una casualidad digna de ser conocida. La batería de la carretera que enfilaba San Pedro, está mandada por el oficial de artillería Sr. Alberico.

Encontrábase con dicho jefe los Sres. Muro y corresponsal de la *Independence Belga*, conversando sobre construcciones, y hablando de las fundiciones de Liege. El corresponsal de la *Independence* indicó al señor Alberico como blanco en uno de los momentos en que disparaba la batería, la casa del cura, edificio situado por bajo de la iglesia de San Pedro; Alberico

apuntó una pieza, mandó hacer fuego y el proyectil, raspando la arista posterior de la casa, iba á estallar detras de aquella, donde descansaban tomando el frasco Ollo, Radica, el auditor general y varios jefes.

Ello, un poco más separado, se encontraba encendiendo un cigarro. Los efectos de la explosión del proyectil fueron la muerte instantánea de Ollo y del auditor, la herida gravísima de Radica, que murió antes de ayer tarde en Santurce, y las inferidas á varios de los jefes que se encontraban presentes. Ello se salvó milagrosamente.

Así se concibe el terror que nuestra artillería ha llegado á inspirarles. El gran número de bajas sufridas por el enemigo, que pasan de 2.000, fueron en su mayor parte causadas por los disparos de nuestros artilleros.

Los jefes están animados hasta cierto punto. Los oficiales y soldados abatidos todos, declarando que están convencidos de que nuestras tropas pasan en cuanto se pongan en movimiento. Este no se ha efectuado ya, porque como le decía en alguna de mis anteriores, el general en jefe ha querido dar algún reposo á soldados que se han batido tres días seguidos como leones.

Además, el ilustre duque de la Torre comprende perfectamente toda la importancia de la cuestión que se está ventilando en los campos de Vizcaya por la fuerza de las armas, y tiene el decidido propósito de evitar todo contratiempo.

Se irá lentamente, pero se irá sin ningún descalabro; yo se lo aseguro.

Ayer tarde han llegado á esta dos batallones de carabineros, uno de León otro de Saboya, tres compañías de ingenieros y una sección de caballería; también llegaron el general Reyes, el brigadier de ingenieros Sr. Moliua, y el ayudante del general Serrano señor Zavala.

Este marchó anoche mismo para el campamento, y los dos primeros han permanecido en Castro esperando órdenes del general en jefe.

Pasado mañana es posible que el ejército se ponga de nuevo en movimiento.

Hasta tanto se despide su afectísimo.—J. Alcázar.

BATALLA DE MORIONES.

(Continuación.)

En el centro de la batalla, Catalán había atacado á las diez de la mañana las trincheras de la parte sud de esta cordillera que se extiende hasta Sanfuentes y la pequeña elevación sobre la que está situado el pueblo del mismo nombre, donde los carlistas habían levantado algunas obras de fortificación y establecido una batería. En los primeros momentos de la acción, las tropas se apoderaron de algunas trincheras, en las cuales veo que se detiene, haciendo un fuego terrible contra las trincheras de los carlistas situadas á un centenar de metros sobre el flanco de las faldas del montaña, y contra el reducto establecido en la cima del monte Sanfuentes. En esta situación, los soldados sufrían á la vez el fuego de frente y de flanco, y poco despues se vieron cogidos entre dos fuegos, en cuyo estado permanecieron lo menos cinco horas. La inacción de esta columna le ha ocasionado pérdidas sensibles.

En este mismo tiempo la división Primo de Rivera había atacado los pueblos ó aldeas que se hallaban á la derecha del camino, (las carreras y Santa Juliana) donde los carlistas apo-

yaban la izquierda de su ejército. Dicha división se hubiera visto molestanda en su marcha si los carlistas se hubiesen mantenido sobre la peña del cuadro, pero ya he dicho antes que las baterías del Cerbero los habían desalojado de ellas por la mañana. La columna de Primo de Rivera avanzando siempre, encontró una viva resistencia por parte de los carlistas, pero destruyó sucesivamente cuantos obstáculos se le oponían y llena de ardor y valentía llegó hasta el cementerio de San Pedro Abanto. Iba ya á empezar el ataque de esta posición importante, cuando el general Rivera recibió la orden de replegarse á las posiciones de la mañana, puesto que el ala izquierda y el centro del ejército no habían podido forzar la derecha y el centro del enemigo. Las pérdidas sufridas por la división Primo de Rivera han sido igualmente muy sensibles.

El fuego continuó hasta cerca de las ocho de la noche en toda la línea. Las tropas en su retirada vuelven á ocupar el pueblo Aldea de San Juan de Somorrostro (orilla derecha) y al siguiente al medio día, se trasladan á la orilla izquierda y se establecen de nuevo en las posiciones que ocupaban el 24 por la mañana.

Las pérdidas del ejército son de unos mil hombres y siendo las tropas que han entrado en fuego unos once mil, según queda dicho, han tenido una baja del diez por ciento. La proporción de los muertos es bastante considerable. El general Primo de Rivera ha recibido en la espalda una herida ligera.

Los oficiales de los batallones Barbastro, Sevilla y Tetúan se hallan casi todos fuera de combate. No pueden evaluarse las pérdidas de los carlistas, pero según noticias de los paisanos que han venido al cuartel general, han sufrido mucho con el fuego de la artillería, pero son todo han debido perder menos gente que el ejército. Por los informes que yo he tomado creo que han tenido más de quinientos hombres fuera de combate.

(Continuará.)

NOTICIAS GENERALES.

Es un hecho que el ejército del Norte mantiene sus posiciones conquistadas á los carlistas, como lo es que éstos están completamente reducidos á la defensiva, á pesar de la cortísima distancia (500 metros) que les separa de las fuerzas liberales. Las personas versadas en asuntos militares dicen que esta actitud pasiva de los carlistas obedece no á plan de conveniencia para ellos, sino á la dura ley de la necesidad, puesto que no se consideran en condiciones de tomar la ofensiva. De esta misma opinión es el Sr. Piraña, el cual añade que tiene gran confianza en que, lanzados los carlistas de Abanto, y con más facilidad de las posiciones en que vayan despues resistiendo con menos tenacidad, porque su moral ha de resentirse y su fuerza menguarse, el triunfo del ejército liberal ha de tener consecuencias importantes, porque es mucho, sino todo lo que juegan los carlistas en la empresa.

Según datos oficiales, el número de heridos y enfermos entrados en los hospitales militares de Santander desde su apertura hasta el 30 de marzo, ha sido el de 2547, de los cuales salieron 2039, fallecieron 14 y quedaban en dicho día existentes 494.

Hay en la actualidad en Santander siete edificios dedicados á hospitales de sangre: Una parte del convento de las Ursulinas, los salones de Toça, el instituto, el asilo, uno en Miranda, la casa de Caridad y el hospital cívico-militar de San Rafael, asistidos unos por particulares á cuya iniciativa se ha debido su instalación, por la Cruz roja el del Asilo y por el cuerpo de Sanidad militar otros. En todos se presta una muy buena asistencia y no se carece de nada.

Declara un periódico radical que todos los actuales ministros rechazan la idea restauradora y están resueltos á mantener la institución republicana.

Son muchos los carlistas que se pasan al ejército liberal desde que se dió la batalla del 27. El desaliento cunde en las filas del Pretendiente donde se va comprendiendo ya que la guerra no ofrece á los carlistas resultados positivos para sus aspiraciones, y si solamente el ser vendidos despues de sangrientos combates.

Los donativos para los heridos en campaña, hasta el 31 del pasado ascienden: En Cáceres á 29457 rs., en Ciudad Real á 26723, en Lérida á 22979, en Orense á 62662, y en Pontevedra á ochenta y ocho mil ochocientos treinta y seis reales.

En León hay dispuestas 50 camas para heridos y se dispondrán más. En Astorga hay también 30. En Oviedo hay gran número de ellas y 50 en Gijón.

Dice un periódico que en un pueblo de los Estados Unidos un yankee, simpaticizador con los insurrectos cubanos, al saber las ejecuciones llevadas á cabo en Cuba con los prisioneros del «Virginus», degolló todas las gallinas de raza española que tenía en su corral.

Valiente... bárbaro.

Del Diario del Ferrol:

Por resulta de heridas recibidas en la acción del día 26 en San Pedro Abanto, ha dejado de existir el joven y simpático capitán de infantería de marina, D. Ramon Parlo, habiendo salido heridos los alféreces Gollazo y Monserrat. Teníamos noticias anticipadas de estas desgracias, pero por la circunstancia de ser los jóvenes antedichos hijos de Ferrol ó tener en él familia, no quisimos adelantar la noticia, y si hoy lo damos es por que ya es del dominio público.

Ya han llegado á Santander algunos de los refuerzos que ha enviado el gobierno al señor duque de la Torre, y pronto desembarcarán más.

Cartas recibidas de Valencia nos confirman el fusilamiento del diputado provincial de Tarragona D. Salvador Vidal. El fusilamiento tuvo lugar en el pueblo de Culla, provincia de Castellón, é igual suerte cupo á José Garril, antiguo y fiel criado que acompañaba al Sr. Vidal. Todas las gestiones que se habían hecho cerca del cabecilla Palacios para salvarles la vida, han sido inútiles.

El Sr. Vidal era un anciano de 70 años y un distinguido abogado que gozaba de gran prestigio en aquel país, en el que había creado el partido liberal, gastando una gran parte de su cuantiosa fortuna, hizo toda la campaña de los siete años al frente de los nacionales de aquellos pueblos, en unión de su hermano D. Domingo, que fué el terror de los carlistas; hasta que murió atravesado por un balazo en Amposta.

Durante la regencia del duque de la Victoria fué presidente de la diputación provincial de Tarragona y jefe político de la misma. En 1849 auxilió poderosamente al general Villalonga, marqués del Maestrazgo, á la extinción de las facciones, salvando no pocos carlistas prisioneros y que por consiguiente debían ser fusilados. En 1854 volvió á ser elegido diputado provincial, y en 1860 al estallar la insurrección de San Carlos de la Rapita, gracias á sus pesquisas fueron descubiertos y presos en Uldecona, pueblo de su vecindad, el general carlista Ello, el 6 de abril, y los ex-infantes don Carlos y D. Fernando de Borbon el día 21 sin que quisiera recibir la mejor recompensa, expresándolo así el general Dulce al gobierno.

Durante la guerra actual había prestado relevantes servicios, y no há mucho tiempo la facción Cucala prendió fuego á su casa de Uldecona. Al entrar los carlistas en Vinaroz fué preso en los momentos de la lucha, pero gracias á la confusión natural pudo escapar y refugiarse en uno de los buques de guerra; trasladándose despues á Valencia y Tarragona á ocupar nuevamente su puesto en la diputación provincial, y de allí á Tortosa, en donde reside su familia, y la representación de este ayuntamiento iba á esponsor al capitán general de Cataluña la situación de aquel país cuando fué preso